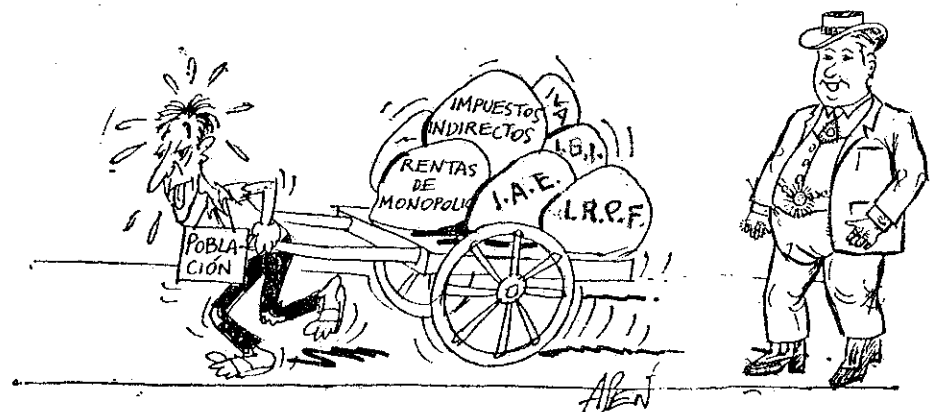


sólo el alimento, sino todas las cosas que necesitamos, vienen de la tierra; es imposible pensar en un solo artículo que no sea el producto del trabajo aplicado a las materias primas extraídas de la tierra. Dejad que el trabajo y el capital tengan libre acceso a la tierra y habrá empleo para todo el que quiera trabajar; dificultad el libre acceso a la tierra y, con esta medida, los hombres permanecerán en paro forzoso".

Por su parte, Henry George añade: "Teniendo todos libertad para emplearse a sí propios, la simple oportunidad de trabajar dejaría de ser un don; y, desde el momento en que nadie tuviera necesidad de trabajar por otro, los salarios de los que lo hicieran subirían necesariamente hasta su pleno valor. De este modo, las relaciones entre el trabajador y el patrono serían reguladas por el interés y la conveniencia mutuos".

La situación social empieza a ser patética y seguirá deteriorándose. Finalmente, la fuerza de las circunstancias hará que los engreídos tecnócratas de la economía y la sociología abandonen sus falsas y embrolladas teorías y reconozcan que la única salida es el respeto de las leyes naturales que rigen la Economía Política, como pronosticó Henry George.



ESPECULADOR DEL SUELO



Centre d'Estudis d'Economia Política Natural

(GEORGISTES DE CATALUNYA)

Fora monopolis!

Fora impostos!

Fora pobresa!

Correspondència:

Apartat Correus 1028. 08080-Barcelona

Circular n.º 84

Junio-Julio 1993

¿HAY QUE REPARTIR EL TRABAJO?

Los tecnócratas de la economía y de la sociología se hallan perplejos ante un problema que está ahogando a la sociedad y que no aciertan a resolver: el paro forzoso.

Los sindicatos y algunos políticos, todavía más despistados, han tenido ahora la peregrina idea de proponer *que se trabaje menos*, ya que, según ellos, "el trabajo es un bien escaso, que hay que repartir". Con semejante estupidez deciden que hay que reducir el número de horas a trabajar por cada obrero, para que así se necesite un mayor número de ellos. Al parecer, no han previsto las consecuencias.

Trabajar menos, con el mismo salario. Esta fórmula parece la más aceptable por los trabajadores. Pero si para una misma producción total hay que pagar salarios a un mayor número de trabajadores, el coste de la producción aumenta y hace imposible la competitividad. Por otra parte, al repercutir el mayor coste en los precios, siendo los salarios los mismos que antes, queda reducido su poder adquisitivo.

Trabajar menos, produciendo lo mismo. Hay quien, dándose cuenta de lo expuesto, elude el problema diciendo que con una más eficiente producción, trabajandose menos horas se obtendrá lo mismo. Pero así no se "reparte" el trabajo, ya que, produciéndose lo mismo, no se necesitan más trabajadores.

Trabajar menos y reducir los salarios. Se hace tal propuesta basándose en la "solidaridad". Pero los salarios ya son demasiado bajos para que puedan reducirse más. El resultado sería aumentar la falta de poder adquisitivo del sector más numeroso de la sociedad: los asalariados.

Consecuencias antiproductivas. La reducción de los tiempos de trabajo y la alternancia de operarios, a que obligaría, van en detrimento de la productividad. Este inconveniente es todavía mayor tratándose de mano de obra especializada y de cuadros. Es una medida contraproduktiva que, a corto y largo plazo, arruinaría a las empresas y, en vez de ayudarles, perjudicaría a los propios trabajadores.

LO QUE HACE FALTA ES NO DIFICULTAR EL TRABAJO

¿Acaso todos los individuos y todos los pueblos tienen ya todo cuanto necesitan? No! Pues bien: todo lo que les falta lo produce el trabajo y sólo el trabajo. Siendo así, puede decirse que, en potencia, hay abundantes puestos de trabajo:—Desde la alfabetización a la formación cívica, hace falta que se trabaje mucho más en educación.—Hace falta más racionalización de la producción y de la distribución. Miles de personas pasan hambre en algunas zonas, cuando en otras se destruyen alimentos por haberlos en excesiva cantidad.—Hacen falta industrias que ofrezcan energías alternativas o que se dediquen a recoger y reciclar residuos.

—Numerosos puestos de trabajo se abrirían para agentes que, turnándose, pudieran estar a toda hora, en caso de necesidad, al servicio del vecindario, y vigilar el buen orden y la limpieza del sector que tuvieran asignado. Muchas otras necesidades de trabajo podrían ir alargando la lista. Por otra parte, hay que considerar que tanto el campesino como el escritor, el artesano o el artista, cualquiera que trabaje para sí mismo en algo acorde con su vocación, jamás repara en horas, sino que trabaja tanto tiempo como le viene en gusto. Y, si para poder adquirir algo que desea, hay quien trabaja con ahínco ¿por qué habría que prohibírselo?

LO QUE IMPIDE TRABAJAR

Se da la paradoja de que los trabajadores son quienes menos cosas poseen de las que el trabajo produce. No hay duda de que desearían poseer más bienes, pero su relativa pobreza se lo impide. Al escasear la demanda, las empresas reciben pocos pedidos y sus dificultades crecen. Nada induce a invertir en nuevas empresas; y, algunas de las que hay, han de reducir su personal o cerrar. El paro crece.

El Estado se ve obligado a aumentar subsidios y otros gastos. Y eleva los impuestos, empobreciendo así más a los consumidores y creando más dificultades a las empresas. ¿Por qué ocurre todo esto? Porque aquello con lo que, por ley natural, corresponde sufragar el gasto público es la renta económica del suelo (valor de los terrenos), creada por la sociedad y no por los terratenientes, y que ahora, injustamente, queda en poder de éstos, lo cual favorece la deficiente o nula explotación de las mejores tierras, los latifundios y la especulación inmobiliaria. Es cierto que para todos los abundantes puestos de trabajo que hay en potencia se necesita dinero, pero éste sólo sale de la producción. Como dijo W.R.Lester: "Fácilmente olvidamos que no